

# CHINA-JAPÓN: EL RENCOR DE LOS VECINOS

La batalla por la supremacía en el Lejano Oriente ha deteriorado las relaciones entre ambas naciones

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT  
/THE ECONOMIST

Durante el año pasado las relaciones entre las dos más importantes potencias del Lejano Oriente, China y Japón, se han deteriorado en forma espectacular. Las raíces del rencor son de larga data. A pesar de que sus diferencias durante la Segunda Guerra Mundial son las mejor conocidas, tienen un papel secundario en la batalla que libran los dos países por influir en el horizonte geopolítico de Asia, hoy en rápido desarrollo. De cualquier manera, aunque se avizora un irresistible dominio chino en el entorno económico, militar y político de la región, ambos países, pero en particular China, tienen razones imperiosas para buscar un acercamiento.

La actitud de Japón, por ejemplo, será determinante en la rapidez con que China concrete su supremacía. Después de la Segunda Guerra Mundial, Japón optó por establecer una alianza militar con Estados Unidos para su defensa. Esta postura resultó conveniente para China, porque, aunque hubiera preferido no tener bases militares estadounidenses en Japón, el *quid pro quo* es que este último país fracasó en crear una defensa e incluso una política exterior independientes.

## Debate sobre defensa

Esto, sin embargo, está cambiando. Impulsado por el gobierno de George W. Bush, quien desea ver su retorno al estatus de "país normal", Japón se ha ido liberando de las limitaciones de posguerra impuestas a sus medios de defensa: es de observar que se ha involucrado a profundidad en sistemas de defensa contra misiles balísticos con Estados Unidos y ha estrechado su relación de seguridad con ese país. La gradual adquisición japonesa de una capacidad de defensa más fuerte e independiente limita en forma directa la seguridad nacional de China y, por lo tanto, su influencia regional.

Japón también trata de limitar la influencia de China de manera institucional. En un nivel regional, la competencia comenzó en los últimos años de la década de los noventa, cuando los intentos de establecer organismos comerciales y financieros multilaterales se fueron a pique y China y Japón optaron por la vía del bilateralismo como estrategia para concretar tratados de libre comercio (TLC) con socios comerciales importantes. Aunque el propósito aparente de la estrategia japonesa en los TLC es cimentar lazos con esos socios comerciales, existe también una implicación política: cualquier relación



A pesar del avance económico de China en Asia, un acercamiento comercial con Japón resulta indispensable

comercial que Japón pueda formalizar bajo sus propias condiciones dificultará a China hacerlo en términos similares.

Como ni Japón ni China han buscado comprometerse en serio uno con otro en la discusión de un TLC, es posible asegurar que cada uno percibe esos tratados como parte de una batalla más amplia por establecer su influencia.

## Nacionalismo en aumento

Los cambios en la percepción del nacionalismo en ambos países complican aún más el panorama y dificultan el acercamiento. El nacionalismo japonés reviste diversas formas, la más obvia de las cuales sustenta la popularidad de políticos como el excéntrico gobernador derechista de Tokio, Shintaro Ishihara, o de Shinzo Abe, figura relevante en el

gobernante Partido Democrático Liberal y uno de los aclamados favoritos para suceder a Junichiro Koizumi como primer ministro cuando deje el poder. Menos perceptible, pero tal vez más importante, es que muchos japoneses creen que Japón tiene que convertirse en un "país normal" y adoptar un papel decisivo en los asuntos mundiales; por ejemplo, enviando tropas al extranjero. Muchos piensan también que las contribuciones financieras de Japón a los organismos internacionales le dan derecho a mayor participación en esas organizaciones: por ejemplo, la tentativa reciente para ocupar un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Por ahora, tanto los chinos como los coreanos estiman que la desconfianza hacia Japón es parte de su identidad nacional y no pueden simplemente hacer a un lado sus resentimientos. En China (y en las dos Coreas) el nacionalismo en general y el sentimiento antijaponés en particular son instrumentos útiles para la retórica del gobierno. Resultan rentables en vista de las presiones que en este momento ejercen sobre la sociedad el paso arrollador del cambio económico de los años recientes y la posibilidad de un impacto desestabilizador derivado de las reformas económicas, como el cierre de las empresas estatales improductivas. Esto explicaría el aparente aliento gubernamental a las protestas antijaponesas en China a principios de 2005.

## El contacto norcoreano

El tema que une el nacionalismo japonés y el creciente debate sobre defensa y, por tanto, la más grande amenaza a las relaciones sino-japonesas, es Corea del

Norte. A pesar de que China ha tenido un papel de importancia en el regreso de Corea del Norte a la mesa de negociaciones y obtenido por ello prestigio internacional, no ha logrado usar su influencia económica como el mayor benefactor de ese país para disuadir a Pyongyang de mejorar su tecnología nuclear y balística. Cada vez más Japón se ve a sí mismo como el blanco más viable del creciente poderío nuclear de Corea del Norte a largo plazo: preocupaciones que se incrementaron por los tres lanzamientos de misiles que Corea del Norte ha realizado en aguas cercanas a Japón de 1998 a la fecha.

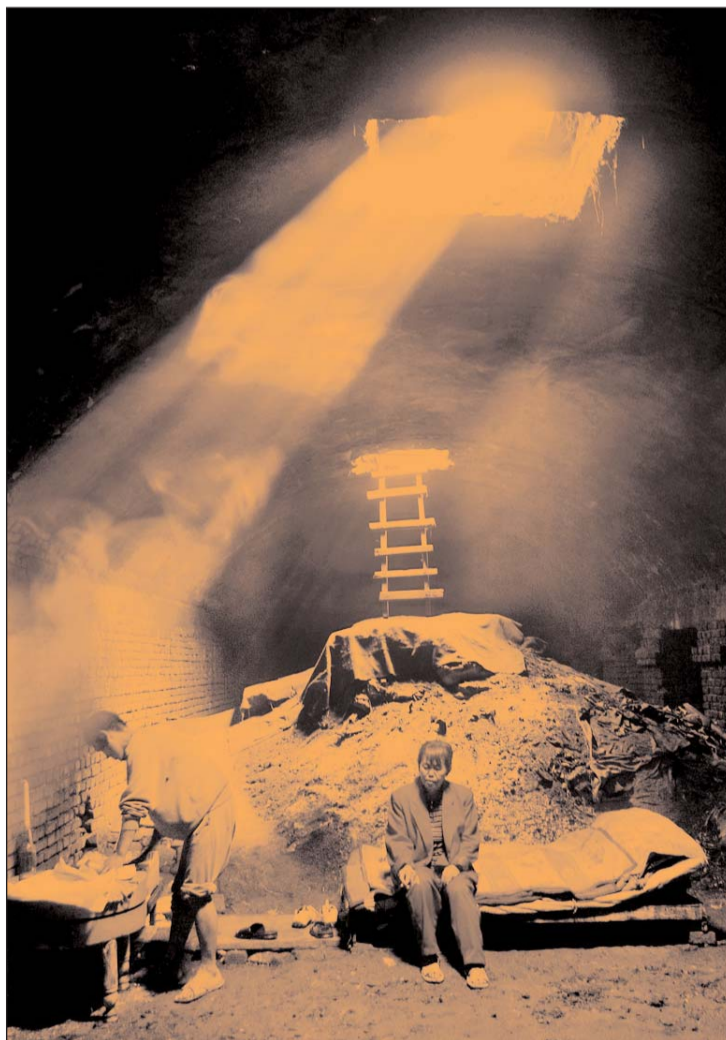
Japón puede escoger entre dos formas de responder a esa amenaza, ninguna de las cuales beneficia a China. La primera es acercarse aún más a EU, que es lo que está haciendo. Esto podría, sin embargo, poner en riesgo una de las metas más acariaciadas de la política exterior china, así como incrementar la influencia de Washington en la región. Aquí el tema de Taiwán cobra relevancia, en particular si una estrecha alianza militar entre Japón y Estados Unidos intentase incluir a Taiwán de manera más explícita en su ámbito. Que eso todavía puede ocurrir quedó claro en febrero de este año, cuando Japón y EU anunciaron que la paz en el estrecho de Taiwán era un "objetivo común".

La otra es que Japón desarrolle su propia amenaza disuasiva nuclear. Aunque Japón está bajo el paraguas nuclear estadounidense, EU podría no estar tan dispuesto a responder a un ataque nuclear a Japón si Corea del Norte no tiene la capacidad de construir un misil que realmente pueda alcanzar una ciudad estadounidense. En consecuencia, la negativa constante de Pyongyang a abandonar su programa nuclear, aunada a una mayor beligerancia, podría persuadir a Japón de iniciar su carrera nuclear. Esto podría reducir de manera notable la superioridad militar de China y, lo que es peor, podría disparar una carrera armamentista en la región si Taiwán y Corea del Sur se sienten obligados a concretar su latente potencial nuclear.

## Cambio de alianzas

Debido a la desconfianza entre Japón y China, un acercamiento a corto plazo parece poco probable. Por el contrario, es de presumir que la política del Lejano Oriente continuará polarizándose, con Japón y Estados Unidos de un lado y China del otro. Corea del Sur, que también tiene importantes dudas acerca de la dirección que está tomando Japón, podría incrementar su acercamiento con China y alejarse de EU. Todo esto garantiza que en los años venideros Asia Oriental continuará siendo, en materia política, una de las regiones más volátiles del mundo.

FUENTE: EIU



En algunas de provincias de China, como en Changchun, no todo es desarrollo

## LA REVALUACIÓN DEL YUAN BENEFICIARÁ A AMÉRICA LATINA

La venta de materias primas al mercado chino se vería incrementada

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT  
/THE ECONOMIST

La decisión de China de desligar su moneda del dólar y unificar su unidad monetaria, el renminbi, con una canasta de monedas, tendrá efectos positivos para los exportadores latinoamericanos. A corto plazo, sin embargo, serán limitados y se verán opacados por otros factores, como la demanda global externa y las preferencias comerciales en el mercado estadounidense.

La medida, que se anunció el 21 de julio pasado, forma parte de una respuesta a la creciente presión estadounidense para que el país revaluara su moneda. Se ha acusado a los chinos de mantener artificialmente bajo el valor del renminbi, también conocido como yuan, como medio de fomentar sus exportaciones. Como el creciente superávit comercial de China con EU se ha convertido en fuente de controversia política, la decisión debe, al menos por ahora, suavizar tensiones comerciales entre ambas naciones.

En años recientes China se ha convertido en un proveedor cada vez más importante de bienes para el mercado estadounidense, pero ahora es un comprador más significativo de las exportaciones de Latinoamérica, en particular materia prima como mineral de hierro, cobre, soya y otros productos agrícolas. Un renminbi más fuerte logrará que estas mercancías sean más baratas para China, la cual podrá comprarlas y elevar así de manera potencial las ventas de Latinoamérica. Claro que esto presupone que las tasas de crecimiento económico de China permanezcan altas, para

respaldar la demanda de importaciones. EIU prevé que el crecimiento del PIB de China se modere sólo de manera leve en 2005-2006, a 9.1% y 8%, respectivamente (de 9.5% en 2004).

Brasil se encuentra entre los países que esperan beneficiarse más, a la larga, de esta revaluación monetaria. China es uno de los socios comerciales de Brasil de más rápido crecimiento y su hambre de importaciones para impulsar su crecimiento económico —es el mayor comprador de mineral de hierro y soya brasileños— ha contribuido al reciente superávit de la balanza comercial de la nación sudamericana.

Sin embargo, algunas industrias brasileñas, como los textiles y la ropa, han sentido los efectos de la competencia de las importaciones chinas. Al tiempo que ayuda a incrementar las exportaciones brasileñas, la revaluación del yuan también reducirá la ventaja competitiva china dentro del mercado brasileño, aunque el cambio de 2.1% en el valor unitario es hasta ahora quizá demasiado marginal para representar una diferencia importante.

Para otros países, en particular México y sus vecinos centroamericanos, la expansión económica y el comercio de China han resultado más amenazadores, pues las exportaciones chinas están en competencia directa con muchos de los productos de la región en los mercados extranjeros, y a menudo los desplazan. Los productores mexicanos y centroamericanos de ropa, otros textiles y electrónicos han enfrentado competencia creciente de los productores chinos, que pagan salarios muy bajos. Esto ha incidido en su presencia, en particular en el mer-

cado estadounidense. En 2003 China rebasó a México como el segundo exportador a EU. Un renminbi más fuerte ayudaría a los productores mexicanos y centroamericanos a ser más competitivos frente a China; sin embargo, ese beneficio será muy limitado por ahora. Aun así, el peso mexicano se elevó medio punto porcentual el 21 de julio, después que China incrementó el valor de su moneda. Esta variación se basó en la expectativa de que las exportaciones mexicanas se harán más fuertes.

De todos modos la moneda mexicana ha estado en ascenso todo el año, impulsada de manera principal por las altas tasas de interés nacionales y la inflación a la baja, lo que ha provocado que los extranjeros inviertan en deuda mexicana de largo plazo. Este año el peso se ha fortalecido 5.3% contra el dólar, mucho más de lo que aumentó el yuan el 21 de julio. Se necesitará una revaluación mucho más significativa de la unidad monetaria china (en el orden de al menos 5-10%, afirman algunos analistas) antes de que pueda ayudar de manera efectiva a los exportadores mexicanos.

Los productores centroamericanos también esperarán el ajuste del renminbi. Pero quizá más importante para sus proyectos sea el futuro del Tratado de Libre Comercio de Centroamérica (TLCCA), que ahora se encuentra en la Cámara de Representantes de Estados Unidos para su ratificación final después de ser aprobado por el Senado. El acuerdo comercial, que comprende a Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Guatemala, El Salvador y República Dominicana, así como



REUTERS

La presión estadounidense para que China revaluara su moneda surtió efecto

a Estados Unidos, garantiza que los beneficios para los exportadores de Centroamérica —inclusive acceso a las zonas de libre comercio y a otras preferencias comer-

ciales en el mercado estadounidense— sean más significativos para la competitividad de la región que la sola revaluación china.

FUENTE: EIU

ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT  
/THE ECONOMIST

## CHINA COMBATE RESTRICCIONES A TEXTILES

China protestó ante la decisión del gobierno de Estados Unidos de imponer restricciones a cinco productos textiles fabricados en el país asiático, pues sostuvo que esta decisión está en contra de los principios del libre comercio.

El Comité para la Aplicación de Acuerdos Textiles de EU anunció a principios de este mes que analizaba una demanda de la industria para limitar las importaciones de varios productos chinos, entre ellos calcetines de algodón, lana y fibra sintética para hombre, blusas de mujer hechas de algodón y fibras sintéticas, así como faldas de algodón y fibra sintética, pijamas y trajes de baño de fibra

sintética. Esto se aunaría a las restricciones establecidas a siete categorías, luego que en enero concluyó un sistema internacional de cuotas, lo que presumiblemente afectará importaciones por valor de más de 2 mil 500 mdd.

Después de la terminación del sistema de cuotas, el total de las importaciones textiles chinas a EU creció 54% durante el primer trimestre en comparación con el del año anterior, alcanzando un importe de 5.6 mil mdd, lo cual detonó la preocupación por el impacto sobre la industria estadounidense.

La decisión alienta a la industria textil estadounidense a abusar de las medidas restrictivas

comerciales contra los textiles chinos y contraviene los principios del libre comercio de la Organización Mundial del Comercio (OMC), señaló Chong Quan, portavoz del Ministerio de Comercio de China en una declaración. “Nosotros esperamos que EU analice con prudencia esas solicitudes y China se reserva el derecho, al amparo de la OMC, de tomar otras medidas.”

Los analistas dicen que la resolución no sería acertada para Estados Unidos, ya que podría afectar las importaciones chinas de algodón estadounidense. “Si China deja de importar algodón de EU, que es el mayor productor del mundo y

proveedor de casi 70% de las importaciones chinas, sólo se afectarían los intereses de los aldoneros estadounidenses”, advirtió Lin Xin, analista de United Securities. Se prevé que las importaciones chinas de algodón crezcan más del doble para alcanzar tres millones de toneladas de septiembre de este año a agosto de 2006, en comparación con un millón 300 mil toneladas de septiembre del año pasado a agosto de 2005, añadió Li.

A pesar de las fricciones comerciales, el ministro chino de Comercio aplaudió la determinación estadounidense de aplazar un mes su decisión sobre la limitación

de las importaciones de seis productos textiles chinos que están bajo revisión. Estas categorías son telas, pantalones, trajes de vestir, sostenes, telas de punto y suéteres.

La industria textil estadounidense ha reclamado que se adopten acciones para combatir una oleada de importaciones chinas que siguió al derrumbe de las cuotas internacionales que regulaban el comercio de prendas de vestir. Los dos países han tenido varias rondas de conversaciones sobre sus desacuerdos en materia de comercio textil, pero no han alcanzado un acuerdo congruente. El año pasado, según cifras del Departamento de Comercio de EU, China registró un superávit comercial sin precedente con EU de más de 160 mil mdd.

FUENTE: EIU

